

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

América Latina ante en Consenso de Washington.

Pallaro, Juan Alberto.

Cita:

Pallaro, Juan Alberto (2005). *América Latina ante en Consenso de Washington. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/350>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X ° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTO DE
HISTORIA / ROSARIO 20 AL 23 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Titulo: América Latina ante el Consenso de Washington
Mesa temática: n° 37. América Latina y el ciclo neoliberal
Autor: Prof. Juan Alberto Pallaro. Docente adscripto en
cátedra “Historia Americana III” de la Universidad Nacional de
Mar del Plata.
Dirección: Calle 28 N ° 715, Miramar (pcia. de Buenos Aires)
Teléfono: (02291) 422304
E-Mail: juanpallaro@hotmail.com

AMERICA LATINA ANTE EL CONSENSO DE WASHINGTON: A LA HORA SEÑALADA

Intro

Los acontecimientos históricos en América Latina vienen acompañados de un intenso debate entre aquellos de intelectuales que han tomado una posición crítica del capitalismo como forma de organizar las relaciones sociales. Dos cosas quedan en claro: por un lado, el debate pone en agenda, definitivamente, el problema de la “revolución” como salida inminente y necesaria al neoliberalismo. Por otro lado, América latina es vislumbrado por aquellos intelectuales como un escenario de fuertes conflictos , apoyados, claro está, con una transformación de las bases sociales dentro de las formas estatales latinoamericanas las cuales dan lugar a experiencias históricas concretas que resignifican la cuestión de la revolución.

Este fenómeno ha madurado de una forma paralela y antagónica a la institucionalización del proyecto neoliberal en América Latina expresado a través del Consenso de Washington. En este sentido, la formalización de la Cumbre de las Américas, marca un punto de inflexión, no solo porque acelera los plazos pactados sino porque retroalimenta su propio antagonismo expresado en diferentes experiencias surgidas desde las bases sociales.

De este modo, se indagará en el debate teórico acerca de la transformación de las formas estatales capitalistas junto con la focalización de las experiencias históricas que oponen resistencias al Consenso de Washington. En el mismo sentido, se pondrá en cuestión a los representantes institucionales de las formas estatales latinoamericanas ante la presión ejercida por el Congreso de las Américas como última instancia de negociación y de acuerdo.

Consideramos relevante para el presente análisis establecer un diálogo entre los aportes teóricos de John Holloway y aquellos planteados por Toni Negri en colaboración con Michael Hardt ya que los mismos han logrado establecer un cuerpo teórico que “invita” a repensar la cuestión de la revolución sin “escondarse bajo la sombrilla” de un pensamiento fosilizado que no guarda relación con la realidad. A su vez, ambos autores reivindican la tradición marxista como soporte teórico para conceptualizar el mundo actual, generando, en los últimos años, un intenso debate dentro de la intelectualidad que aborda en forma crítica la lectura de la realidad social. Por otro lado, ambos autores, por diferentes caminos, han alcanzado dar respuestas concisas y novedosas acerca de los nuevos movimientos sociales que tienen lugar en América Latina, los cuales cuestionan y transforman su realidad social cotidiana. Por último, ambos autores coinciden en entender el poder del trabajo como expresión de la fragilidad (crisis) del capitalismo como forma de relación social. En este sentido, se retoma el concepto del “fetichismo de la mercancía” y su consiguiente análisis del proceso de valorización como central para abordar el desarrollo del capitalismo (dinámica de la lucha de clases) y como premisa para establecer posibles proyecciones (no ideales) más allá del mismo.

¿Por qué el fenómeno del “fetichismo de la mercancía” es central para el marxismo como una teoría contra la sociedad?. Resulta muy esclarecedor, al respecto, los análisis de Giuseppe Bedeschi acerca del pensamiento de Marx¹. El fetichismo de la mercancía es un fenómeno peculiar de la sociedad capitalista; es la forma absolutamente original en que se realiza la coordinación de los hombres en esta sociedad. Este proceso histórico implica, fundamentalmente, la separación del trabajador de las condiciones objetivas de su trabajo; es decir que el trabajador es expropiado de los medios de producción y se encuentra jurídicamente libre de vender su fuerza de trabajo. De este modo, los medios de

¹ Giuseppe Bedeschi: “Alineación y fetichismo en el pensamiento de Marx”, Madrid, Comunicación Serie B N° 47, 1975.

producción se enfrentan al trabajador como propiedad extraña (como capital) que se apropia de la fuerza de trabajo convertida en mercancía (trabajo general abstracto) en el mismo momento en que se exterioriza². El trabajador posee como única propiedad la fuerza de trabajo y la posibilidad de intercambiarla por valores existentes. Así, la condiciones objetivas de producción se le enfrentan como propiedad extraña pero que, al mismo tiempo, son intercambiables como valores y por lo tanto apropiables mediante trabajo vivo. De igual manera, para el capitalista el valor existente como patrimonio monetario le permite comprar las condiciones objetivas del trabajo por un lado, y, por otro lado, cambiar por dinero el trabajo vivo de los obreros libres. Este proceso, que se basa en el trueque de trabajo objetivado y apropiado por el capital sin que este de algo equivalente, y en el que el obrero crea constantemente un doble fondo para el capitalista bajo forma de capital, del que una parte hace estables las condiciones de existencia del obrero mismo y otra las condiciones de existencia del capital, permite que el dinero se transforme en capital.

En este sentido, es inherente al concepto de capital el hecho que la condiciones objetivas de trabajo, que son su propio producto, cobren personalidad ante el trabajo situándose como propiedad extraña al trabajador, del mismo modo que el trabajo ya no pertenece al trabajador, si no que, desde el mismo momento que se exterioriza, es mercancía que pertenece al capitalista. El capital intercambia fuerza de trabajo por dinero, recibiendo una cantidad de trabajo vivo, que le permite recibir más valor que el que cedió (para el capitalista es un no intercambio). Además de aumentar el valor de su capital, el capitalista recibe una cualidad del trabajo vivo que consiste en conservar el trabajo pasado materializado en los componentes del capital mientras que el trabajador recibe un valor predeterminado prescindiendo del resultado de su actividad. Siguiendo con el análisis, si solo se necesita medio día para mantener vivo al trabajador durante todo el día, el plusvalor del producto surge de por sí ya que el capitalista paga media jornada mientras agrega otra media jornada por la que no intercambia nada, recibiendo sin intercambio tiempo de trabajo objetivado o valor ; pero ahora es un

² Idem, p. 143.

valor en exceso del necesario para compensar los medios de subsistencia del trabajo ; es, en suma, plusvalía que el capitalista puede tomar para sí, ya que cuenta con la dirección del trabajo y el derecho a la propiedad sobre el producto³.

Este análisis nos remite a la forma que adopta la organización social burguesa (el capital es antes que nada una relación social). En ella, los lazos sociales se expresan en el valor de cambio ; porque solo gracias a éste es como la actividad o producto de cada individuo se convierte para el en actividad o producto ; el individuo debe crear ese producto general que es el valor de cambio (dinero). Solo en cuanto propietario del mismo un individuo puede ejercer su poder sobre la actividad de otro individuo o sobre la riqueza social. De este modo, el intercambio general de actividades y productos, que se ha convertido en condición de vida y relación recíproca de todos los individuos particulares, se les presenta como una cosa, extraña e independiente de ellos. El problema del fetichismo de la mercancía nos remite al concepto de alineación: el movimiento social cobra la forma de un movimiento de cosas que dominan al hombre. En igual sentido nos vincula al concepto de “falsa conciencia” ya que la coordinación que realiza la sociedad burguesa hace que las relaciones entre los hombres aparezcan como lo que son (relaciones entre cosas) sin posibilidad de cambiar la realidad al nivel de la conciencia⁴.

En definitiva, en el capitalismo el ser mercancía se hace la forma general del producto. Por consiguiente, la mercancía, no solo es el elemento más simple de la producción capitalista, sino que también es el presupuesto y el resultado de la producción capitalista misma. Por este motivo, resulta fundamental para analizar sus determinaciones formales que caracterizan a toda la sociedad burguesa en su conjunto⁵. Así, los modos de existencias de nuestras realidades sociales adoptan formas fetichizadas que derivan de la esfera de la circulación (forma estado, forma capital, forma dinero, etc).

³ El valor de todas las mercancías es determinado por el tiempo de trabajo requerido en la producción. Del mismo modo, el grado de explotación se corresponde con la cantidad de tiempo de trabajo excedente. Esta cuestión será revisada en el transcurso del trabajo.

⁴ Giuseppe Bedeschi, op. cit., p. 144

⁵ Idem p. 260

“El futuro llega hace rato”

Las consecuencias inmediatas de abordar el problema del fetichismo de la mercancía no son solo entender la dinámica de la lucha de clases sino también entender la inestabilidad y fragilidad del sistema (expresión del poder del trabajo). Los análisis de John Holloway⁶ se centran, de este modo, en la ruptura del “flujo del hacer colectivo” producto de la separación del hacer respecto de lo hecho. Nuestro reconocimiento mutuo y de validación social (en la producción) se quiebra y se transfiere a sus productos. Ahora es el precio quien proporciona validez social al hacer de las personas. Así, el poderoso concibe pero no ejecuta y otros ejecutan pero no conciben y se encuentran (nos encontramos) privados de nuestra capacidad para realizar nuestros proyectos. Eso es el capital, la afirmación del comando de otros sobre la base de la “propiedad de lo hecho” y, en consecuencia, de los medios del hacer, la condición previa del hacer de aquellos otros a los que comanda⁷. De este modo, Holloway logra desentrañar el único eje de dominación capitalista: la propiedad privada. El estado, como forma de las relaciones sociales, no es un ente autónomo, constituye un entramado jurídico-político que busca proteger la propiedad de lo hecho. En este sentido, plantear una lucha revolucionaria cuyo objetivo sea la toma del poder del estado implica una abstracción del mismo respecto de las relaciones sociales.

¿En qué reside, entonces, la fragilidad del sistema? El capital depende de manera absoluta del trabajo alienado, depende de la transformación del hacer humano en trabajo productor de valor. El capital depende para su existencia no solamente del trabajo sino también de la intensificación constante de la subordinación. En el conflicto entre el trabajo y su alineación como capital es claro que la alineación depende del trabajo, pero el trabajo no depende de su alineación. El capital no puede existir sin el trabajo, pero el trabajo sí puede existir sin el capital. De igual manera, la “fuga del capital” respecto de la insubordinación

⁶ John Holloway: “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, Bs As, Herramienta, 2000.

⁷ Idem, p.56.

es central en su lucha para imponer la subordinación. El capital impone su disciplina sobre el trabajo por medio de la fuga real o amenaza de fuga respecto del trabajo transformándose en una forma absolutamente “móvil de dominación”⁸. Por su parte, el trabajo debe liberarse de su forma alienada como capital, de las relaciones sociales que lo transforma en mercancía dentro de un proceso de valoración productiva. Los nuevos movimientos sociales deben su radicalidad por ser movimientos antifetichistas, por establecer relaciones sociales que no encajan con las instituciones de las formas estatales. Siguiendo con esta línea argumentativa, Holloway plantea que la crisis existe cuando la insubordinación de la vida humana obstruye la intensificación de la explotación necesaria para la reproducción del capital a tal punto que la rentabilidad del capital es seriamente afectada. Para ello no solo necesita intensificar el proceso de trabajo, también tiene que intensificar la subordinación de todas las condiciones sociales que lo rodean y sobre las cuales depende la conversión de la vida en trabajo capitalista⁹. En este aspecto, el análisis de Holloway no va más allá de esta afirmación aunque no explica como puede estar desarrollándose ese proceso hoy en día. Sin embargo, deja entrever que las estrategias del capital para imponer la subordinación a través de la autonomización de los mercados financieros (inversión más atractiva frente a la insubordinación en la producción) está produciendo cambios en las relaciones entre estados singulares y capital mundial. En este contexto, la principal manera de evitar el enfrentamiento directo entre el capital y el trabajo es a través de la expansión del crédito. Los estados del mundo, individualmente y en conjunto, han asumido cada vez más activamente el papel de “prestamista” de último recurso. Esta expansión del papel del crédito tiene dos consecuencias cruciales. En primer lugar, significa que los intentos de administrar la crisis por medios políticos adquieren nueva importancia, usándose la deuda para imponer la disciplina social y la subordinación a la lógica del capital. En segundo lugar, los intentos por extender el valor más allá de sus límites (capital financiero) no solo no resuelve el problema de la insubordinación (la única forma

⁸ Idem , p. 272.

⁹ John Holloway: “Teoría volcánica”, en Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología, Puebla, 2000, p. 128

que el capital en su conjunto puede expandirse es a través de la explotación de trabajo vivo) sino que, además, agudiza la oposición abierta al capital (como forma de relación social)¹⁰.

Sin lugar a dudas, el análisis de Holloway constituye una entrada, muy gratificante, hacia un debate que se centra exclusivamente en la necesidad del cambio revolucionario. Sin embargo, surgen algunas limitaciones en el abordaje histórico que son necesario remarcar. Limitaciones para explicar el proceso de lucha de clases dentro de los entramados jurídico-políticos de los estados nación así como las relaciones que establecen las formas estatales con el capital transnacional. En el mismo sentido, y haciendo lugar a la crítica de Armando Bartra¹¹, resulta poco claro la manera en que se restaura la unidad social del hacer no como contrapoder (fuerza simétrica de la que expropia) sino como antipoder (crítica no política).

Llegado a este punto, consideramos muy oportuno establecer un dialogo en los análisis de John Holloway y de Toni Negri que nos va ha permitir un abordaje preciso (aun más provocador) acerca de la relación entre la subordinación (quiebre del flujo social del hacer) y la insubordinación. Sobre todo cuando la perspectiva histórica muestra a las fuerzas del capitalismo imponiéndose por la fuerza. ¿De qué manera el capitalismo quiebra el flujo social del hacer? ¿Cómo retomamos los medios del hacer?

Mientras que Holloway plantea que debemos desfetichizar el sistema (“existimos dentro, contra y más allá”), los análisis de Negri (en colaboración con Hardt) se orientan en los cambios en las relaciones sociales de producción y se aventura (en su sentido positivo) a hacer planteos acerca de cómo el sistema se esta corroyendo y ahí si (coincidiendo con Holloway) generando un proceso de subordinación – insubordinación que se expresa en una crisis. El proceso de crisis le permite, sin embargo, conceptualizar las tendencias de la dinámica de la lucha de clases (las fuerzas de la insubordinación como los intentos de establecer un nuevo patrón de dominación).

¹⁰ Idem, p. 130.

¹¹ Armando Bartra: La llama y la piedra, en Chiapas N ° 15, CLACSO, México, 2003, pp 134-141.

En primer lugar, al igual que Holloway, Negri plantea que para entender el capital hay que empezar por el concepto de “trabajo social” (abstracto) elemento común de los trabajos específicos y fuente de la noción capitalista de valor. Sin embargo, mientras que en los análisis de Marx se establecía una relación entre el trabajo y el valor en términos de cantidades correspondientes (cierta cantidad de tiempo de trabajo abstracto equivale a una cantidad de valor) , hoy en día esa unidad temporal no tendría sentido aunque el trabajo siga siendo la fuente básica del valor.¿ En qué consiste la clave de esta afirmación?. En las transformaciones de la fuerza productiva ; la forma desmaterializada en la que actuamos para producir mercancías y construir el mundo. El trabajo inmaterial constituye todo el conjunto de actividades intelectuales, comunicativas, relacionales y afectivas que conducen la producción material (tornándose hegemónica respecto de esta). De este modo, todo aumento de la producción nace de la expresión de actividades intelectuales, de la estrecha aplicación de la ciencia y la tecnología en la actividad productiva. En este sentido, la acumulación de pequeñas cantidades de trabajo no constituye la condición de despegue de la realización capitalista del valor¹², siendo mucho más importante las relaciones exteriores (cooperación) que nutren el conocimiento y lo impulsan hacia actos y decisiones mentales¹³. Esta nueva forma de producción inmaterial, siguiendo con el argumento, no solo crea los medios de la vida social (producción material) sino que crea la vida social misma (producción biopolítica). La vida esta impregnada de actos artificiales de reproducción convirtiéndose en una máquina productiva. En el mismo sentido, la producción inmaterial tiene como fundamento lo “común”, es decir que únicamente puede concebirse a través de un trabajo basado en la cooperación, la colaboración y la comunicación (interno con respecto al trabajo y externo con respecto al capital¹⁴) Este fenómeno repercute en el criterio de la explotación. Su concepto ya no es revisable bajo la categoría de la cantidad. La explotación es mando sobre y contra la cooperación social productiva. La originalidad del capitalismo es captar, dentro

¹² Para una crítica al planteo de Toni Negri ver Arturo Colombo: “Pragmática del tiempo”, Bs As, Prometeo, 2003, pp. 81-97.

¹³ Toni Negri: “Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio.”, Bs As, Paidós, 2004, p.76.

¹⁴ Michael Hardt - Toni Negri: “Multitud”, Bs As, Debate, 2004, p. 178.

de la actividad social generalizada, los elementos innovadores que generan valor. El capital solo utiliza el dominio¹⁵.

Llegado a este punto, Negri plantea que si, en efecto, el “fetichismo de la mercancía” nace de la ocultación del carácter social del trabajo que la ha producido, esta ocultación se extenderá ahora a todo el mecanismo de producción y circulación de las mercancías, a la producción de la “marca” y a la esclavitud que la explotación derivada de la subcontratación global produce. La “marca” ocupará un lugar parasitario en la organización del trabajo social¹⁶. En este sentido, el capital financiero funciona como una representación general de nuestras capacidades productivas comunes ya que le otorga el poder para ordenar y dirigir las nuevas formas de trabajo. Así, la explotación pasará no solo a través de la apropiación del valor común, sino también de la articulación jerárquica de toda la sociedad. Para vivir y reproducirse, el capitalista está obligado a coaccionar a la sociedad y a impedir los procesos sociales de producción cada vez que presenten excedentes respecto de su dominio.

“Nueva Roma (te cura te mata)”

Los planteos teóricos de Hardt y Negri (“Imperio” y “ Multitud”) permiten abrir el debate acerca de los entramados institucionales dentro de las formas estatales en su vinculación con el proceso de lucha de clases. Abriendo, igualmente, un punto de discusión entre quienes ven en los dirigentes de las formas estatales latinoamericanas emergentes de un estadio de la lucha de clases que habría que profundizar y aquellos que promueven únicamente la desintegración radical de las instituciones burguesas pero no terminan de visualizar sus propias reestructuraciones.

Retomando los argumentos desarrollados anteriormente, se había planteado que el punto de contradicción revolucionario se constituye entre la cooperación

¹⁵ Toni Negri: “Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio”, op. cit., p. 77.

¹⁶ Idem., p. 211.

social que surge de la nueva producción biopolítica y el mando productivo. El capital ya no promueve la cooperación sino que esta surge de la nueva forma de trabajo (categorizada como “multitud”). El capital se ha convertido en una potencia de captación de la creatividad del trabajo social (la “marca”). En este sentido, el capital solo puede existir como sujeto político (poder del estado) ya que constituye la única manera de controlar los procesos de autovaloración (con su consiguiente autonomía política) que surgen de la cooperación productiva.

El “Imperio” constituye la tendencia del orden político global en su proceso de formación constituyendo una política de “apartheid global” como capacidad de subdividir, bloquear y subordinar la disposición del valor en todos sus niveles. Frente a la producción biopolítica se aplica una tecnología de poder dirigida a las poblaciones con el fin de mantener el orden global en sus divisiones y jerarquías (biopoder)¹⁷. Nos encontramos frente al proceso de formación de una soberanía imperial compuesta por los estados – nación, las instituciones supranacionales y las corporaciones capitalistas ; cuyo poder reticular resulta contradictorio del poder centralizado y concentrado en los estados – nación (imperialistas)¹⁸. Las principales funciones del estado – nación no han desaparecido sino que han perdido autoridad soberana. La nueva autoridad soberana imperial debe legislar la economía global y garantizar las condiciones de funcionamiento del mercado mundial. El “Imperio” debe poner en juego la producción de las relaciones sociales (producir la vida social) desde donde consigue extraer su riqueza. Este proceso genera un estado de guerra civil mundial, ya sea entre combatientes soberanos y/o no soberanos dentro de un mismo territorio soberano mundial.

La administración del Imperio no niega la administración nacional ya que la primera se realiza en buena parte a través de las estructuras y el personal de los estados – nación dominantes. El estado – nación continua siendo el principal poder de control social cuyo fin es bloquear las nuevas formas de productividad y de expresión de la ciudadanía. Sin embargo, aunque no hayan desaparecido sus funciones principales, su autoridad soberana funciona al interior de la supremacía

¹⁷ Michael Hardt - Toni Negri: “Multitud”, op.cit., p.44.

¹⁸ Idem., p. 86.

del Imperio¹⁹. Partiendo de este análisis, resulta evidente, en primer lugar, que el estado de guerra civil actual no tiene a Estados Unidos comportándose como una potencia imperialista sino que su misma política exterior se encuentra subordinada a los intereses de la nueva entidad soberana en formación. La maquinaria de guerra estadounidense requiere, necesariamente, la financiación de los aristócratas mundiales del capital transnacional y del apoyo de los administradores de los espacios políticos nacionales, quienes reclaman que sus intereses sean atendidos en el proceso de la toma de decisiones. En segundo lugar, al igual que los estados-nación, la conformación de entidades políticas supranacionales como el MERCOSUR o la Unión Europea no podrían reclamar autoridad soberana ya que las mismas surgen como una expresión en el proceso de conformación de la nueva soberanía imperial.

Llegado a este punto, nuestro análisis se dirigirá hacia la formalización de la Cumbre de las Américas como espacio de acuerdo hacia una nueva institucionalización jurídico política en el continente americano (A.L.C.A.). Este acuerdo se enmarca en la necesidad de legislar la economía global y garantizar (a través de la fuerza militar) el funcionamiento del mercado mundial, manteniendo el orden global en sus divisiones y jerarquías. Junto a las instituciones del aparato regulador de la economía global (F.M.I. , Banco Mundial, etc) y los acuerdos legales privados entre las corporaciones, se entretajan acuerdos entre los estados- nación que controlan las prácticas del comercio internacional y en donde chocan las tendencias globalizadoras con los elementos nacionalistas resurgentes. Los acuerdos entre los estados – nación resultan fundamentales para garantizar la política de “apartheid global” (inclusión jerarquizada) así como para garantizar la protección de la propiedad privada. Los estados – nación (con sus autoridades nacionales establecidas que se hagan obedecer) son absolutamente necesarios como elementos del orden y la seguridad globales²⁰.

La formalización de la Cumbre de las Américas se inscribe en el proceso de adecuar las estructuras estatales latinoamericanas al interior de la soberanía

¹⁹ Idem., p. 87.

²⁰ Idem., p. 203.

imperial. El establecimiento de un nuevo bloque político-económico (A.L.C.A.), a su vez, es fruto de consensos por parte de los estados de América. Los planes de acción acordados (legales) promueven la transformación de sus estructuras estatales con el fin de disponer en forma efectiva del valor de la riqueza generada en la región. En este sentido, resulta claro que los estados latinoamericanos deberán relegar su función soberana. Incluso, por nombrar un ejemplo, se prevee subordinar el funcionamiento de los sistemas políticos latinoamericanos a los designios de órganos supranacionales como la O.E.A. o el Banco Interamericano de Desarrollo, encargados de financiar las campañas electorales de los partidos políticos. Proceso por demás lógico si se tiene en cuenta que las actuales políticas de obra pública (nada menos) en la región cuenta con la financiación de dichos organismos.

Sin lugar a dudas, los Acuerdos establecidos en las respectivas Cumbres prefiguran políticas de control soberano (biopoder) que actúan por sobre el aparato productivo de la región y que prevén pautas de gestión que van desde el control del comercio exterior (con sus respectivos medios productivos) hasta acuerdos para combatir los elementos insurgentes que cuestionen el respeto al “estado de derecho”²¹. En este sentido, la Cumbre de las Américas implica ampliar el consenso de la lucha antiterrorista ya sea que la misma adopte la forma de lucha por los derechos democráticos, combate contra el narcoterrorismo o, en su generalidad más abstracta, combate contra toda forma de “delincuencia organizada transnacional”. Es necesario remarcar que dicha política no surge como respuesta a los atentados del “11 de Septiembre” sino que formaron parte, desde un principio, de la agenda política de los estados americanos. Casualmente fue en Mar del Plata (actual sede de la Cumbre) donde se estableció, en 1998, el Comité Interamericano contra el terrorismo (C.I.C.TE.) integrado por las autoridades nacionales competentes de los estados miembros de la O.E.A. . Finalmente, durante la Asamblea General de la O.E.A. llevada a cabo en Barbados en junio de 2002 se firmó la elaboración de la Convención

²¹ Ver documentos en el sistema de información de la Cumbre de las Américas en www.cumbredelasamericas.org

Interamericana contra el Terrorismo cuyas medidas para erradicar la financiación del terrorismo resultan muy ilustrativas de la formación de la nueva soberanía imperial. En ellas se estipula (entre otras cosas) la creación en cada estado de una unidad de inteligencia financiera cuya autoridad quedará totalmente subordinada a la O.E.A. De este modo, la expansión de la maquinaria de guerra estadounidense en América Latina se enmarca en la lucha por el orden y la seguridad del mundo y acuerda con las formas estatales establecidas las pautas de su aplicación.

“Nuestro amo juega al esclavo”

América Latina ha experimentado una transformación de sus estructuras sociales que dio lugar a una nueva dinámica de la lucha de clases en donde el trabajo adquiere una forma de red biopolítica (crea la vida misma) y el cual genera un éxodo (huida) de las relaciones sociales capitalistas. Este proceso genera una reestructuración de las formas estatales latinoamericanas que abren un espacio de conflictividad social que hoy es observado y analizado por la intelectualidad de “izquierda” . Las fuerzas del capital se orientan hacia una forma de dominación que de respuestas a la nueva fuerza de trabajo (Holloway se acerca a esta idea cuando afirma que “el estado es una red global”²²) Hardt y Negri definen a esta fuerza de trabajo a través del concepto de “multitud”, el cual ha dado lugar a poco análisis y mucha crítica exacerbada. No es el caso de Holloway quien, sin embargo, ha dedicado varias líneas alertando de no ver en el capital una fuerza que solo reacciona contra otra fuerza. Creemos que el concepto de “multitud” como una red biopolítica permite hacer un análisis de los nuevos movimientos sociales poniendo el acento en la radicalidad de sus formas políticas, es decir, sus formas de organizar la vida. Si pudiéramos esquematizar la nueva resistencia en algunos movimientos sociales que han recibido mayor atención como los zapatistas en México , el M.S.T. brasileño o las organizaciones

²² John Holloway: op. cit., p. 32.

piqueteras en Argentina sería posible afirmar que su nivel de radicalidad, de su “poder constituyente”, el cual le permite crear las relaciones sociales y las instituciones de la nueva sociedad (rompiendo los vínculos con la autoridad soberana) depende del mayor o menor nivel de transformación en una red biopolítica. El concepto de “multitud no constituye un cuerpo político uniforme que resiste sino que hace referencia a aquellos cuerpos multiformes que producen nuevas formas de vida, lenguajes y poderes intelectuales y éticos. Esta producción biopolítica reconoce su fuerza en aquellas actividades creativas que cooperan mutuamente (en red) y que genera una vida en común²³.

De este modo, se establece una relación en la organización de los movimientos y la organización de la producción económico social. Una forma de producción basada en la comunicación y la colaboración deviene, necesariamente, en una organización democrática (Negri recrea el concepto de “democracia absoluta” de Spinoza para establecer una diferencia con la democracia liberal). Las organizaciones en red no solo buscan convertirse en un medio para lograr una sociedad democrática sino que crea relaciones democráticas dentro de su propia estructura. Esta es la clave para entender la lucha de nuevos movimientos sociales que ocurre dentro – contra y mas allá de las estructuras formales del estado (en su proceso de éxodo) así como la crisis de las formas de representación política tradicionales. Resulta evidente que el verticalismo jerárquico de las estructuras estatales constituye un eje fundamental dentro de las relaciones políticas de dominación. Las nuevas formas de poder del trabajo (Holloway prefiere hablar de antipoder) proponen un cambio de vida (instancias de subsistencia autónomas) tan radical que socavan cualquier iniciativa de cambio desde las esferas estatales. La relación que establece el M.S.T. (para dar un ejemplo) con la propiedad de la tierra resulta muy significativa de las cuestiones planteadas anteriormente. Lejos de reclamar ante el estado un derecho de propiedad ancestral expropiado (lo cual traería beneficios inmediatos) alegan, únicamente, que las ocupaciones tienen su fundamento en el derecho a la tierra para trabajarla, lo cual a su vez constituye el derecho a la vida. De este modo, sus

²³ Michael Hardt - Toni Negri: “Multitud”, op. cit., pp. 110-120.

dirigentes políticos representan a una base que cuestiona diariamente la organización social capitalista a través de su médula más profunda: la propiedad privada, tanto en su forma material como en su fundamento lógico²⁴.

Los nuevos movimientos sociales en América Latina tienen su fundamento existencial en las prácticas de democracia directa (por lo general prima el carácter asambleario) que no solo hace entrar en contradicción a las formas estatales (las relaciones de dominación) sino que cuestionan el carácter instrumentalista del estado adoptado por al tradición revolucionaria (crisis del sujeto leninista)²⁵. En este sentido, liberar el flujo social del hacer, tomar el control de la producción biopolítica, implica llevar a la práctica formas de organización necesariamente originales que solo pueden surgir del reconocimiento mutuo en la producción de la vida y bajo formas absolutas de democracia. En este sentido, resulta claro que el “leninismo” como teoría revolucionaria perdió todo fundamento práctico. Sin embargo, debe hacerse un paréntesis en la cuestión y plantear que en Holloway la crítica al leninismo toma un cariz absoluto que termina por simplificar al extremo algunos movimientos sociales²⁶. En los análisis propuestos por Hardt y Negri es posible ver un “Lenin más allá de Lenin” , logrando rescatar la figura de este pensador revolucionario que estableció criterios universales propios del desarrollo de la lucha de clases en un momento histórico determinado ; y cuyas obras (“Que hacer?” o “El estado y la Revolución” por nombrar las más significativas) han sido eternizadas (fuera de tiempo y espacio) provocando su propia cosificación.

Llegado a este punto del análisis, resulta posible afirmar que los dirigentes de los partidos políticos tradicionales que gobiernan los estados latinoamericanos solo pueden ejercer autoridad política dentro de la reestructuración planteada por la nueva soberanía imperial. Excedería a este trabajo realizar un balance en particular de la gestión de los gobiernos de Lagos, Lula o Kirchner pero resulta claro que no existe un solo indicio que indique una posición latinoamericana en común (articulada en torno al M.E.R.C.O.S.U.R.) que se presente como una

²⁴ Roschietti, A.: “ El M.S.T. del Brasil: sus orígenes y el carácter de la lucha, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2001, pp. 111-128.

²⁵ Ver los análisis de Hernán Ouviña: “Zapatistas, piqueteros y sin tierras”, en Cuadernos del sur N ° 37, Ed. Tierra del Fuego, Bs As, 2004.

²⁶ Bartra, Armando: op. cit., pp. 126-127.

alternativa al A.L.C.A.²⁷. Esta suerte de “revival populista”, que encuentra su máxima expresión en la figura de Hugo Chávez²⁸, contrasta con la formalización de la Cumbre de las Américas y la gestión subordinada de la actividad productiva de los estados nación (de su crisis), transformando en cínicos ciertos argumentos a favor de la unidad latinoamericana y bochornosos algunos gestos políticos: la sumisión de los dirigentes latinoamericanos ante la expulsión de Fidel Castro de la Cumbre de Monterrey o la actitud adoptada frente a la crisis boliviana, quitando toda legitimidad a las reivindicaciones de los sectores sociales comprometidos. En este sentido, Bolivia no solo representa un ejemplo del carácter que han de adquirir los procesos revolucionarios en América Latina, sino que, además, representa un espejo para los “administradores de la crisis” deseosos de instrumentar los mecanismos de control que permitan la gobernabilidad.

Las nuevas fuerzas sociales están haciendo entrar en crisis a los sistemas de representación así como los fundamentos del liberalismo político. La legislación se orienta, en un sentido, a aumentar el control social atacando la privacidad y , en otro sentido, a atacar todo aspecto público en la esfera de la economía. De igual manera, la disminución de las libertades civiles y el aumento de la población reclusa manifiestan la existencia de una guerra social continua. De este modo, dentro de los estados-nación resulta cada vez más indiferente la actividad militar y la policial. La lucha contra la subversión terrorista se enmarca, a su vez, en un proceso progresivo de “criminalización de la protesta social”²⁹ cada vez más

²⁷ Es necesario destacar que los borradores para el acuerdo del A.L.C.A. prevén la posibilidad de coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales.

²⁸ Sin lugar a dudas, la cuestión de Venezuela merece un análisis más profundo.

²⁹ Resultan muy interesantes al respecto los análisis realizados por un grupo de abogados y docentes en “La criminalización de la protesta social”, Agrupación Hijos (La Plata) y Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003.

acentuado en la región y que prevé un escenario de fuertes conflictos en Latinoamérica. El terror adquiere, para los mandos imperiales, una forma de organización que se encuentra en todas partes y con la cual pretenden englobar cualquier iniciativa de resistencia social.

El escenario latinoamericano exige, con cierta urgencia, un proceso de acumulación de fuerzas, un proceso de intercambio de experiencias entre los movimientos sociales que permita visualizar aquello que existe en común a todos ellos. Este proceso solo es posible a través de mecanismos democráticos que no reproduzcan las estructuras jerárquicas de la sociedad burguesa. El establecimiento de nuevas formas democráticas nos remite nuevamente al problema de la “falsa conciencia” como aspecto clave del “fetichismo de la mercancía”. Resulta claro que el socialismo no se puede construir en un plano ideal. La proyección hacia una sociedad sin explotadores solo puede existir dentro del proceso creativo que surge del establecimiento de nuevas relaciones sociales. Romper con la “falsa conciencia” no constituye un proceso previo a la acción revolucionaria sino que la acción revolucionaria es un proceso constante de toma de conciencia, en el sentido de construir nuevas relaciones sociales que permitan desplegar ese conocimiento creativo necesario para transformar la sociedad.

Bibliografía

- Bartra, Armando: “La llama y la piedra”, en Chiapas N ° 15, CLACSO, México, 2003.
 - Bedeschi, Giuseppe: “Alineación y fetichismo en el pensamiento de Marx”, Comunicación serie B N ° 47, Madrid, 1975.
 - Colombo, Arturo: “Pragmática del tiempo”, Prometeo, Buenos Aires, 2003.
 - Hardt, Michael – Negri, Toni: “Multitud”, Debate, Buenos Aires, 2004.
-

- Holloway, John: "Cambiar el mundo sin tomar el poder", Herramienta, Buenos Aires, 2000.
- _____: "Teoría volcánica", en Bajo el volcán, Revista de posgrado de sociología, Puebla, 2000.
- Negri, Toni: "Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio", Piados, Buenos Aires, 2004.
- Ouviaña, Hernán: "Zapatistas, piqueteros y sin tierras", en Cuadernos del Sur N ° 37, Ed. Tierra del Fuego, Buenos Aires, 2004.
- Roschietti, A.: "El M.S.T. del Brasil: sus orígenes y el carácter de la lucha", departamento de Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2001.
- VV.AA.: "La criminalización de la protesta social", Agrupación Hijos (La Plata) y Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003.